



EL BARCO  
DE VAPOR

SERIE PUPI

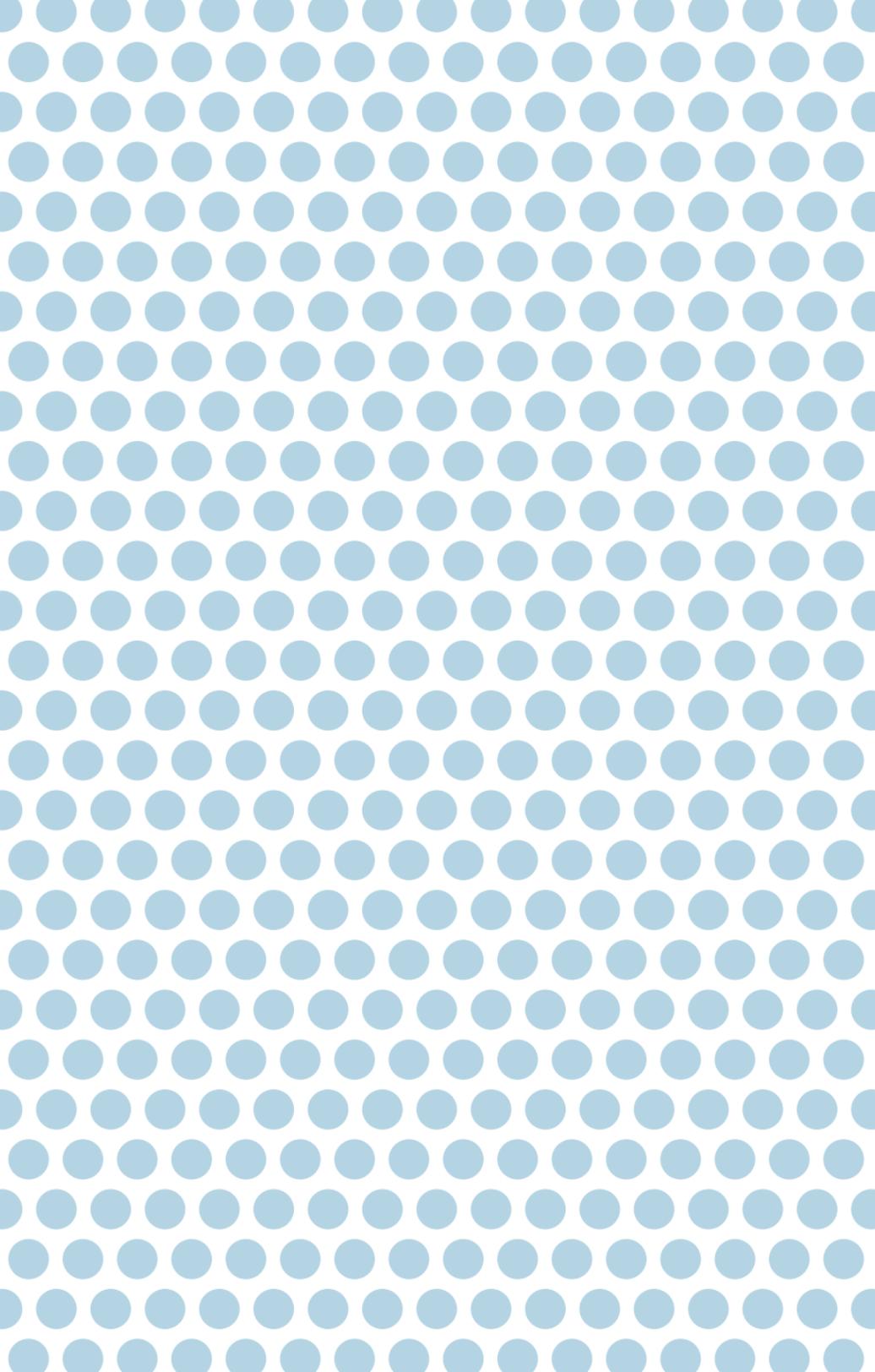
# Pupi, Pompita y la niñera de Coque

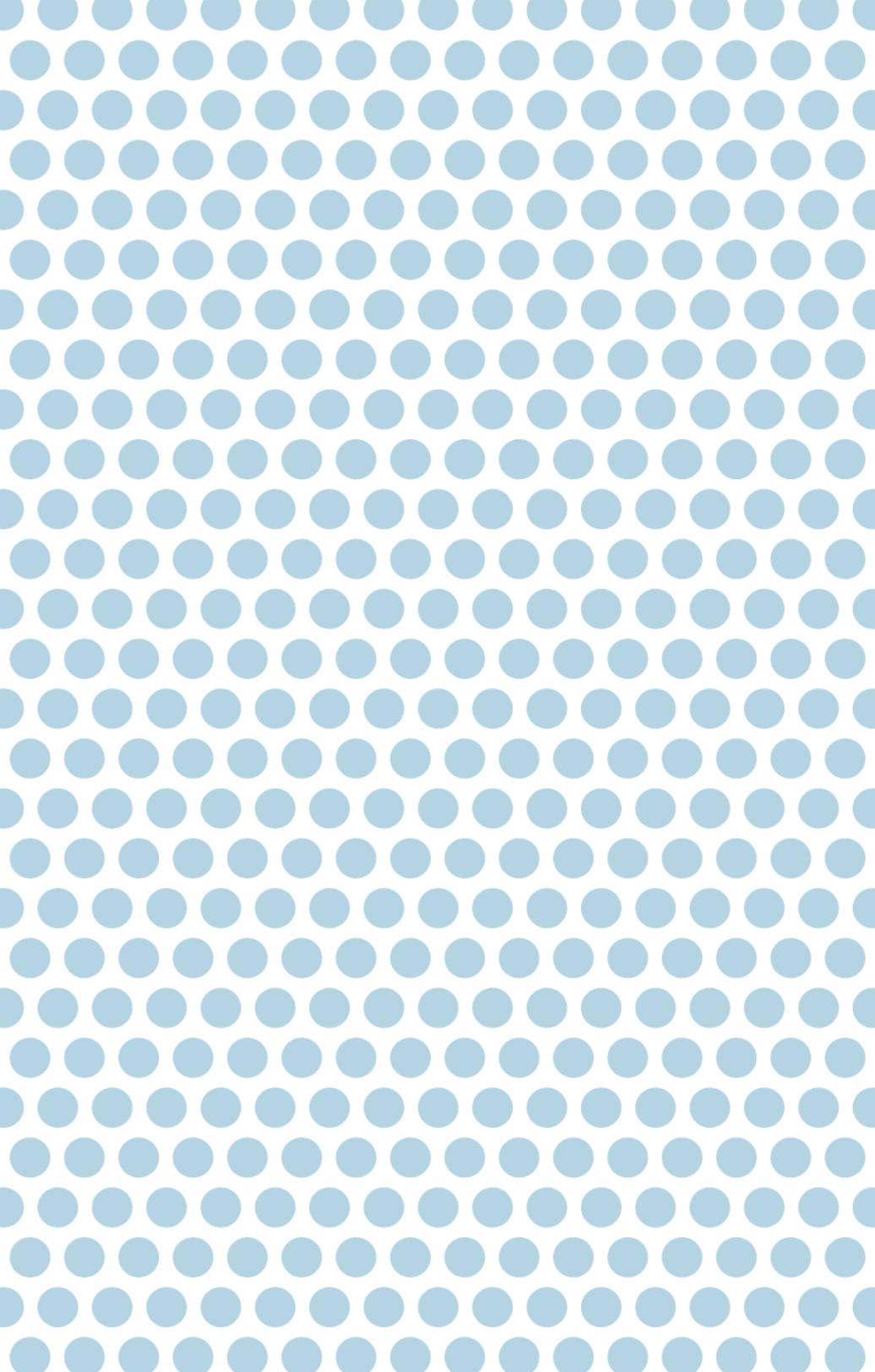
María Menéndez-Ponte

Ilustraciones  
de Javier Andrada



sm







EL BARCO  
DE VAPOR

# Pupi, Pompita y la niñera de Coque

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones de Javier Andrada



Primera edición: septiembre de 2015

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Paloma Muiña  
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2015  
© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2015  
© Ediciones SM, 2015  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

#### ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
[clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-7629-0  
Depósito legal: M-15797-2015  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Marina Pedraz Muiña,  
una princesa de mirada azabache  
que comparte secretos con Pupi,  
y a su hermano Nacho,  
un gran científico como Nachete  
que marca tantos goles como Pupi.*







# ● 1

## POMPITA HACE UNA GRAN POMPA ELÁSTICA

PUPI Y POMPITA van a pasar la tarde en casa de Coque con todos los de la pandilla. Como el tiempo ha refrescado, Conchi le ha puesto una chaquetita a Pompita que ha tricotado ella misma.

–Pero, Conchi, nosotros no necesitamos ropa, nos basta con nuestro *puerco* –le recuerda Pupi.

–Ay, neniño, por si acaso. Es tan chiquitina...  
A ver si se va a resfriar.

–¡Si yo nunca me he *resfreído*, Conchi!

Pero Pompita está encantada con la chaquetita de rayas azules y blancas, a juego con sus piernas, y como muestra de ello ha soltado un montón de pompas con esos mismos colores: una azul y una blanca, una azul y una blanca...

–Creo que a mi *marinita* le gusta tu chaqueta, Conchi. Es tan *croqueta* como Rosy.

–Sí, la niña nos ha salido coqueta –se ríe Conchi.

Cuando llegan al piso de Coque, Pompita alarga los brazos hacia el timbre y Conchi la aúpa para que pueda tocarlo. Le llaman mucho la atención todos los sonidos que hay en la Tierra y, poco a poco, los va incorporando a sus pompas. En cuanto les abren la puerta, Pompita va disparada hacia Sara, la hermanita de Coque. Está tan feliz de ver a su amiguita



que de su boca sale una nueva ristra de pompas con una bonita música de carrusel.

–¡Ay, qué pompas tan lindas hace tu hermanita, Pupi! –exclama Rosy, extasiada.

–Sí, hace las pompas más *estupenfásticas* del mundo mundial mundialísimo –admite él, orgulloso.

Sara, que acaba de aprender a andar, corre tras ellas tambaleándose y dando gritos de alegría. Trata de atraparlas con las manos en alto. Pero, como no controla la velocidad, da un traspie a la vez que roza una de las pompas con la mano.



Los niños se quedan maravillados al ver que, al instante, la pompa se desliza debajo de Sara a la vez que se va hinchando hasta convertirse en una suerte de cama elástica que amortigua su caída. La nena da un primer bote sobre ella boca abajo. Un segundo sentada. Un tercero de pie... Cada vez más altos. Se ríe a carcajadas.

–*¡Jocomola!* –exclama Pupi.

–¡Qué crac es Pompita! –la ensalza Nachete.

–Sí, sus pompas son mágicas –se admira Blanca.

–Como tus antenas, Pupi –le dice Bego.

–Bueno, ¿jugamos o qué? –refunfuña Coque, fastidiado por la atención que despierta Pompita.

Pero los demás están demasiado interesados en la pompa como para hacerle caso. Con cada bote, suena una nota distinta de la escala musical. Sara está entusiasmada con el juguete.

–Os he invitado para jugar, no para pasar la tarde contemplando a mi hermana –gruñe Coque.

–¡Muy bien, Sara! –aplauden todos sus piñetas sin prestarle atención.





–¡Qué *piruleta* tan *chupimolaguay*!– exclama Pupi, impresionado.

En vista del poco caso que le hacen, Coque, furioso, coge un lápiz con la punta muy afilada y pincha la pompa con rabia.

¡¡¡PAAAM!!! La pompa estalla con estrépito y su hermanita aterriza de cabeza contra el parque. ¡Menudos berridos da la pobre! Los niños acuden a consolarla.

–¡Se ha hecho un *chinchón guisantísimo*!– exclama Pupi, alarmado.

